

Libros

Título de la semana

Tanto 'La democracia en América' de Tocqueville como 'Cartas desde Rusia' constituyen una sólida defensa del orden liberal: la primera, articulada en clave positiva, la segunda, en clave negativa

El singular marqués de Custine llegó a San Petersburgo el 10 de julio de 1839. Su idea era pasar allí el verano. Recaló en Moscú a principios de agosto y se adentró algunas decenas de millas en el norte, llegando hasta Nóvgorod a través de Yaroslav y Nizhno, para luego regresar a San Petersburgo. El 1 de octubre estaba de nuevo en Berlín. Pese a no saber ni una palabra de ruso y a estar bajo tutela gubernamental, el testimonio de estos tres meses, capturado en un efectivo género epistolar, iba a convertirse en uno de los textos más lúcidos jamás escritos para entender la rica y compleja civilización rusa.

Cartas desde Rusia tiene un marcado tono narrativo y una fuerte carga de reflexión política. Es el testimonio de un momento político clave, bisagra entre el absolutismo y los modernos regímenes constitucionales. El despotismo en Rusia se resistía entonces (como ahora) a las formas del Gobierno liberal, algo que resultaba muy seductor para buena parte del pensamiento conservador de la época, que veía en las nuevas modas una peligrosa forma de desorden y deseaba la salvaguarda de la tradición y el orden jerárquico del zarismo.

El pionero y agudo Custine será el primero en desmontar muchos de estos mitos y mostrar el régimen político como "una opresión disfrazada de amor por el orden". Un orden que hundía sus raíces en el fanatismo de sus gentes por la obediencia, origen de no pocas limitaciones y malentendidos. Custine será el primero en advertir, mucho antes que George Orwell o Hanna Arendt, cómo el despotismo no soporta la verdad de la misma forma que el celiaco no tolera el gluten, concluyendo que el autoritarismo hubiera sido insostenible si el país hubiera establecido lazos más estrechos con

UN ANTÍDOTO CONTRA LAS FANTASÍAS

EN UN MOMENTO EN QUE EL DESCRÉDITO DE LOS NEOLIBERALES ESTÁ EN EL ORDEN DEL DÍA, LAS ADVERTENCIAS DE CUSTINE SOBRE EL DESPOTISMO RESULTAN UN PODEROSO ANTÍDOTO

POR
LUIS TORRAS



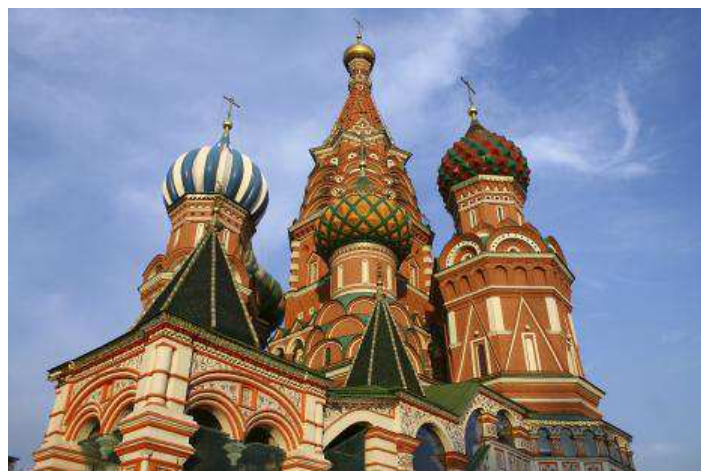
CARTAS DESDE RUSIA
MARQUÉS DE CUSTINE.
ACANTILADO, 2019.
432 PÁGINAS.
25 EUROS.

Europa. Rusia fue impermeable a las ideas románticas, señala Custine en una de las cartas, y preservó unas atávicas instituciones patriarcales. Su historia encierra elementos europeos, pero también asiáticos, como las constantes invasiones y su dependen-

entonces que el texto describía con la misma efectividad la Rusia de Nicolás I que la de Stalin o Breznev, y me atrevo a decir que resulta igualmente iluminador para entender la de Putin.

El perenne testimonio de Custine fue posible gracias a su ojo clínico, su agudo intelecto y su independencia de pensamiento. Custine fue un hombre culto, autor de diversas novelas y poemas (buen amigo de coetáneos como Honoré de Balzac), un dandi que desde bien joven había recorrido toda Europa. Fruto de estos viajes

El brillante ejercicio de observación de Custine de Rusia coincide con otro célebre viaje, el de Alexis de Tocqueville a Estados Unidos. En 1835 se publicaba la primera parte de *La democracia en América* que, aunque a nivel formal guarda diferencias con *Cartas desde Rusia*, comparte importantes paralelismos. Ambas obras, aunque desde diferentes ángulos, constituyen una sólida defensa del orden liberal: en un caso, articulado en clave positiva a partir del ideal que Tocqueville



La Iglesia ortodoxa ha jugado en Rusia un papel similar al del confucianismo en China.

cia de pueblos extranjeros, lo que dejará un poso de gran inseguridad en una nación que a lo largo de la modernidad solo conocerá regímenes autoritarios. Esta política monocroma beberá de la muy influyente Iglesia ortodoxa, que desempeña en Rusia un papel similar al del confucianismo en China.

SUPERVENTAS. El libro de Custine, prohibido en Rusia hasta la Revolución bolchevique, apareció por primera vez en 1843 y fue un superventas, para caer luego en el olvido. El filósofo Alexander Herzen lo consideraba la obra más inteligente jamás escrita sobre Rusia. En el siglo XX, coincidiendo con el apogeo de la Guerra Fría, el interés por Custine resurgió con fuerza. El estadista estadounidense George Kennan señalaba

surgirá su otro clásico, *La España de Fernando VII*, su primera obra relevante y de éxito. Su periplo por Rusia coincide con un momento de madurez y de gran independencia, y permitió a Custine presenciar en acción algunas de las fuerzas tectónicas del espíritu ruso, cuyos orígenes, influencias y ejes históricos son distintos a los europeos y cuyos resortes somos muchas veces incapaces de entender.

Las Rusias de Nicolás I, de Stalin, de Breznev e incluso de Putin tienen muchos rasgos en común

observa en la incipiente democracia americana; en el otro, en clave negativa, advirtiendo al lector de las consecuencias y riesgos de vivir en un régimen despótico como el que observó Custine en Rusia. Uno y otro elaboran la idea de revolución como involución, como fuerza incontrolable que únicamente sirve para dilatar la esfera del Estado hasta que lo ocupa finalmente todo.

En un momento en que el descrédito del liberalismo está en el orden del día y reverdece la nostalgia por fantasías políticas no liberales, las advertencias de Custine resultan un poderoso antídoto, además de ser una lectura fundamental para descifrar el carácter ruso. ■